

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 12 , capítulo CCXVII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 12, capítulo CCXVII

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CCXVII

**Porfirio Díaz frente a la
Ciudad de México**

Mayo a junio de 1867

CAPÍTULO CCXVII
PORFIRIO DÍAZ
FRENTE A LA CIUDAD DE MÉXICO

Mayo a junio de 1867

El general Porfirio Díaz, después de haber derrotado a Leonardo Márquez en San Lorenzo y de tomar Puebla el 2 de abril, marchó sobre la Ciudad de México y, lentamente, comenzó a rodearla para finalmente ponerle sitio a principios de mayo.

El lector recordará que, al iniciarse ese mes, Escobedo y Díaz titubeaban respecto a cuál de los sitios había que darle atención preferente y, finalmente, se optó porque fuerzas del general Díaz fueran a reforzar el sitio de Querétaro.

Concluido éste, Porfirio Díaz pide con apremio a Escobedo le devuelva las fuerzas proporcionadas y, además, se le envíen refuerzos, especialmente de caballería, que le permitirían evitar que los cabecillas imperiales encerrados en la capital se pudieran escapar.

Inmediatamente atendió el general Escobedo esta recomendación, por lo que el general Díaz se dirige a Juárez bastante preocupado el 18 de mayo, haciéndole ver que es urgente se le envíen recursos económicos, alimentos para las tropas y pasturas, pues el área vecina a la Ciudad de México está a tal grado esquilhada, que es ya incapaz para abastecer a los contingentes actuales, por lo que no podrá atender a los refuerzos que están en camino, según se le ha anunciado.

El 22 de mayo, el general Escobedo informa a Juárez que ha enviado a la Cuenca de México importantes refuerzos "tanto por el número como por la calidad de las fuerzas".

Dos días después, el general Díaz solicita del general Escobedo el envío de recursos económicos y alimentos. Simultáneamente escribe al presidente Juárez, pidiéndole ratifique las instrucciones para que se

atienda su petición. Manifiesta su satisfacción por el retorno de la división al mando del general Vicente Riva Palacio y la brigada del general Márquez Galindo.

Se expresa con deferencia del general Ramón Corona y avisa que le ha confiado el norte de la línea de circunvalación, con cuartel general en Guadalupe Hidalgo.

Escribe también a Matías Romero, ratificando los informes anteriores; pero señala que no obstante que han transcurrido más de diez días de la caída de Querétaro y la aprehensión de Maximiliano, los imperiales sitiados en México se empeñan en ocultarlo.

Precisamente el último de mayo, el general Díaz escribe una amplia y afectuosa carta al presidente Juárez. El tratamiento es cordial y notoriamente amistoso. Le informa de diversos sucesos, entre otros de ciertos incidentes con don Mariano Riva Palacio y su hijo el general Vicente Riva Palacio; así como también sobre el interés del cónsul de los Estados Unidos de obtener un salvoconducto a favor del padre Fischer y la negativa con que respondió.

Tiene un párrafo en que se desbordan sus sentimientos y habla de los motivos de afecto que lo vinculan con Juárez y el sentimiento del deber que lo liga "al gobierno que ha sostenido con sin igual firmeza la unidad y dignidad nacionales".

Nuevamente elogia al general Corona y avisa que está organizando la administración pública del Distrito Federal.

Finalmente, en forma sencilla y sin comentario alguno, le avisa que se ha casado con Delfina Ortega, hija del doctor Manuel Ortega, valioso oaxaqueño, agregaremos nosotros.

Al iniciarse junio, Juan José Baz escribe a Juárez una sabrosa carta, en que le cuenta abundantes intimidades de la retaguardia de los sitiadores, donde ya asoman las ambiciones y aparecen las intrigas. Relata, aunque brevemente, que a su esposa la aprehendieron los imperiales y que al hijo del ministro Iglesias lo colocaron frente una trinchera para que fuera tocado por balas republicanas; todo ello por el falso rumor de que se tenía preso por los sitiadores al hijo de O'Horan, uno de los más destacados jefes imperiales de la ciudad de México.

Porfirio Díaz continúa con sus largas y afectuosas cartas a Juárez. En la del 9 de junio, dedica el primer párrafo a agradecer la aprobación que de su conducta ha hecho. Le hace saber sus esfuerzos para lograr que se respeten las rentas federales, pues desea evitar que al regresar el gobierno nacional a la capital se encuentre en apuros de carácter económico. Le anuncia que ha nombrado un jefe político del distrito del centro, sin mencionarlo, pero ha sido Juan José Baz. Nuevamente hace grandes elogios del general Ramón Corona.

Tranquilo, Juárez escribe a Santacilia, que aún permanece con la familia en Nueva York, informándole de las operaciones sobre México y el proceso de Maximiliano; comenta la posibilidad de que la familia regrese por Matamoros y Tamaulipas, acaba recomendando esta ruta.

Confirmando lo que ya había señalado Porfirio Díaz, del notorio empeño de Leonardo Márquez de ocultar la caída de Querétaro, se reproduce, para finalizar este capítulo, un aviso del general Ramón Tabera, jefe militar efectivo de las fuerzas imperiales en México, en que trasmite la comunicación de Leonardo Márquez, anunciando que acaba de llegar el general Manuel Ramírez de Arellano con la noticia de que Maximiliano, al frente de un ejército, viene en auxilio de los defensores de la Ciudad de México. Tamaña falsedad cuesta trabajo encontrarle calificativo adecuado; además, es absurda e inútil, pues la ciudad de México tendrá que rendirse más tarde por la imposibilidad de recibir ayuda militar efectiva y por la falta de alimentos y elementos militares.

DOCUMENTOS

**Mayo a Junio
de 1867**

PORFIRIO DÍAZ PIDE QUE CON TROPAS DE REFUERZO
SE LE ENVÍEN VÍVERES

Guadalupe Hidalgo, mayo 18 de 1867

Señor presidente licenciado don Benito Juárez
San Luis Potosí

Señor y amigo de todo mi aprecio y consideración:

Supuesto a la ocupación de Querétaro, pedí al general Escobedo mandase la caballería y, al avisarme su salida, me anuncia también que irán saliendo sucesivamente otras fuerzas para este campamento. La aglomeración de tropas, si bien necesaria para la más pronta ocupación de la capital, me va a poner en grandes conflictos, si el Supremo Gobierno no me ayuda ordenando que todos los víveres y pasturas, que había reunido en el campo sobre Querétaro, se dirijan a éste y también se hagan remisiones de dinero para atender al prest del soldado, por las razones que paso a exponer.

Habiendo estado mucho tiempo en (el) Valle de México a merced de multitud de pequeñas guerrillas, éstas derrochaban todo lo que podían y si bien, a mi arribo a él, empecé a poner orden en las exacciones, lo encontré tan arruinado, que, para la provisión del cuerpo de ejército que está operando sobre México, hay necesidad de ocurrir a lugares, distantes y, aun en ellos, no hay abundancia. Duplicando el guarismo de este ejército de operaciones, los trabajos de provisión serán mayores y aun tal vez llegue el caso de que falten absolutamente los víveres y pasturas; por lo mismo ruego a usted e insisto en que vengan los efectos de Querétaro.

Por lo que hace a recursos para la tropa, hasta ahora he podido, del mejor modo posible, merced a una rígida, más bien mezquina economía,

atender a las muy precisas e indispensables necesidades del soldado; pero con el aumento de fuerzas me voy a ver en grandes apuros y, se puede decir, en una nulidad casi completa.

Los estados de la línea de Oriente, casi en su totalidad, penden del comercio marítimo, que les facilita salida a sus productos y sus entradas proceden de la misma fuente. No habiendo tráfico con Veracruz, precisamente deben haber grandes escaseces; las administraciones de rentas tienen unas entradas muy cortas y el recargo de contribuciones que sufren estos pueblos es tanto, que ya no es posible aumentar otra, por infame que sea, ni exponer a los habitantes a no tener ni con qué comprar un pedazo de pan, pues se absorberán las contribuciones hasta el capital, no sólo las utilidades.

Podría solicitar préstamos sobre los productos marítimos o hipotecando las rentas federales de los estados de la línea de Oriente; pero, además de que en las instrucciones que se me han dado por el ministerio, se me previene con justicia me abstenga de hacerlo, para no cegar al gobierno la misma fuente con que contará a la paz para atender a las urgencias del momento, las proposiciones que se me hicieran serían tan exageradas y ruinosas para el erario, que jamás admitiría yo. Prefiero las estrecheces que hemos pasado y estamos pasando.

Suplico a usted que, tomando en consideración lo que llevo expuesto, tenga la bondad de mandar se auxilie a la comisaría general de este ejército con las más cantidades que sea posible y lo más pronto que se pueda, pues nuestros trabajos mayores, por la falta de recursos, deben empezar dentro de tres o cuatro días, que se me incorporará la caballería, la brigada de Puebla del general Márquez Galindo y seguirán en progresión con las demás divisiones que lo hagan sucesivamente.

Las operaciones de la guerra, mientras más violentas se lleven a efecto, más pronto nos darán la paz tan deseada; pero sin recursos, perderemos la fuerza principal, la movilidad; ya en la Ciudad de México, todo se nos facilitará, pero, mientras, es necesario maniobrar de modo de hacernos de ella.

Se me han hecho varias proposiciones para entregarme la plaza de México y no he aceptado ninguna por las instrucciones que se me tienen

dadas, porque aquéllas están en pugna con éstas. A todos los proponentes contesto que se rindan a discreción, que el Supremo Gobierno después considerará a cada uno, según su mérito.

Reitero a usted mi súplica para los víveres y pasturas del campo de Querétaro y, sobre todo, los recursos. Sírvase usted disimular si insisto tanto, porque, a la verdad, mi situación es aflictiva.

Estando escribiendo ésta, el enemigo hizo una intentona para romper nuestra línea, pero fue rechazado y obligado a volverse a encerrar.

Consérvese usted bueno y ordene lo que sea de su agrado a su afectísimo amigo, atento, seguro servidor.

Porfirio Díaz

ESCOBEDO ENVÍA SELECTOS REFUERZOS A DÍAZ

Querétaro, mayo 22 de 1867

Señor presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy estimado señor mío:

Hoy tarde he tenido el gusto de ver al apreciable señor licenciado Azpíroz, quien me ha puesto al corriente de todo cuanto usted se sirvió decirle para mí. Estoy esperando al comisionado que le dijo usted que me enviaría con instrucciones para proceder con los prisioneros; lo aguardo con ansiedad para que de una vez se termine este asunto, pues tengo la creencia que la dilación en todos los de esta especie es siempre causa de complicación y dificultades para su resolución. En todos casos esté usted seguro de que obraré sin separarme en nada de las instrucciones del gobierno.

Por telégrafo he dado hoy parte a usted de la caballería de la frontera que mandé para Zacatecas y de la que tengo lista para enviar por esa ciudad, suplicándole a usted que me permita enviar con ésta algunos de los prisioneros extranjeros que tenemos de la clase de tropa, para destinarlos a trabajos en talleres del estado en que nos pueden ser muy útiles. Aguardo la contestación de usted, deseando que se dé conformidad a mi petición.

También he dado a usted aviso hoy por el telégrafo de que, a solicitud del general Olvera que ofrece deponer las armas, he convenido en una suspensión de hostilidades y dándole instrucciones al general Martínez para que entre en arreglos basados en la entrega de las armas, la sumisión sin condiciones al gobierno constitucional y que Olvera y todos

sus jefes marchen a ponerse a la disposición del mismo gobierno, para lo que a bien tuviese disponer de ellos.

Para el caso de que Olvera no se preste a un arreglo bajo estas condiciones, ya está advertido el general Martínez para abrir la campaña de la sierra y hacerla hasta que toda quede reducida a la obediencia del gobierno.

Muy bien han ido en sus marchas las tropas que he mandado en auxilio del ejército de Oriente; creo que el señor general Díaz quedará muy complacido del refuerzo que le he enviado, tanto por el número como por la calidad de las fuerzas. Creo que con el ejército que con sus fuerzas y las que le he enviado, componga, es seguro que tendrá un éxito pronto y feliz. Le he enviado alguna artillería y bien dotada y dándole además conocimiento de la que aquí queda lista para mandársela si la necesita a su primera insinuación.

Luego que recibí el telegrama del gobierno, en el que se me previene que permanezca en esta plaza, lo he puesto en su conocimiento.

Entre alguna correspondencia que se ha recogido de Maximiliano, hemos encontrado una minuta de su propia letra, según nos parece, en que se descubre que el general Negrete ha entrado en arreglos con el imperio para ponerse a su servicio. Acompaño a usted una copia de esta minuta para que se imponga usted de ella y se sirva decirme si será bueno que la publiquemos en el boletín del ejército. Hay en esta correspondencia algunas piezas curiosas de que iré acompañando a usted copias en mis cartas sucesivas.

Por aquí estamos bien y no hemos tenido novedad. Hoy he puesto con separación a los prisioneros; en un local está Maximiliano con todos los generales y en otro los demás. Están bien custodiados y con la guarnición que tenemos no hay nada que temer.

Soy de usted, señor presidente, muy atento y muy obediente servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Mariano Escobedo

PORFIRIO DÍAZ INSISTE
SE LE ENVÍEN AUXILIOS ECONÓMICOS

Guadalupe Hidalgo, mayo 24 de 1867

Señor presidente licenciado don Benito Juárez
San Luis (Potosí)

Estimado señor y amigo mío:

Sin embargo de que hace pocos días manifesté a usted los conflictos en que nos habíamos de encontrar para atender a la provisión, con motivo de la aglomeración de fuerzas sobre la capital, estando tan agotadas las fincas del valle, hoy le reitero a usted la súplica de que todos los efectos de proveduría que halle en Querétaro se dirijan violentamente a este campamento. Aunque hago directo el pedido al general Escobedo, por si para la remisión de dichos efectos fuese necesaria la orden del Supremo Gobierno, suplico a usted se sirva acordarla.

Usted sabe que los estados de la línea de Oriente hasta ahora han cubierto del mejor modo que se ha podido las urgencias del ejército; pero en lo de adelante, duplicadas sus fuerzas, no ha de ser posible que alcance ni para cubrir el tercio del mezquino presupuesto económico a que estamos sujetos. Ruego a usted tenga la bondad de acordar que, por el ministerio de Hacienda, se auxilie a la comisaría del ejército de Oriente con las cantidades que pueda y usted considere que sean suficientes a cubrir el prest del soldado, que, aunque no sea todo a lo que es acreedor, al menos tenga algo con qué atender a sus más urgentes y precisas necesidades.

Antes de ayer se han incorporado al ejército la división del 1º distrito, al mando del general Riva Palacio y la brigada Márquez Galindo

de Puebla. Hoy ingresa el general Corona con el ejército de Occidente y mañana lo verificarán otras fuerzas del norte. Cada arribo de tropas, si bien me causa alegría porque me asegura el pronto término de la lucha, me entristece, por no poder atender como debiera y quisiera a tantos beneméritos soldados.

Hoy paso el cuartel general a Tacubaya y el general Corona, con su cuerpo de ejército, cubrirá la línea del norte de México, con su cuartel en esta ciudad. Luego que llegadas todas las fuerzas tenga reunido el ejército de operaciones, activaré éstas y aseguro a usted un buen éxito.

Confío en la bondad de usted y espero que, por el interés que toma por todos estos sufridos soldados, se sirva acordar la remisión de recursos, que pueden venir violentamente en letras sobre la capital, Puebla u otras ciudades y lo que no sea posible así, en numerario. Las letras que sean a cortos plazos.

Esperando verlo cuanto antes, concluye su afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Porfirio Díaz

HAY 35,000 HOMBRES SITIANDO
LA CIUDAD DE MÉXICO

Tacubaya, mayo 26 de 1867¹

Señor don Matías Romero,
ministro de México en Washington

Mi muy estimado amigo:

Después de que escribí a usted mi última carta, la división del general Riva Palacio y una brigada de Puebla, que estaba unida al ejército de Oriente en el sitio de Querétaro, ha sido incorporada al ejército de operaciones contra la Ciudad de México, así como el ejército de Occidente, al mando del general Corona, y dos divisiones del ejército del Norte, bajo las órdenes del general don Francisco Alatorre; de esta manera formamos por todos unos 35,000 hombres y dentro de unos cuantos días será nuestra la Ciudad de México.

Hubiera yo podido tomarla solamente con las fuerzas del ejército de Oriente, pero no tenía ya suficiente caballería para cubrir todas las salidas, por las cuales los culpables se habrían escapado; pero ahora con 9,000 caballos estarán bien resguardadas todas las salidas y sucederá lo mismo que en Querétaro; nadie se nos escapará. Tengo entera confianza en el resultado.

En la Ciudad de México la prensa se empeña todavía en engañar al pueblo, negando la caída de Querétaro y la prisión de Maximiliano pero

¹ Esta carta fue comunicada por nuestro ministro en Washington al secretario de Estado de los Estados Unidos de América en nota verbal de 14 de junio de 1867. No habiendo encontrado el texto español de esta carta, se inserta una nueva traducción tomada de la inglesa.

tanto el pueblo como el ejército tienen noticias de ambas cosas. Considero la ocupación de México un asunto de pocas horas y no creo que Veracruz intente sostenerse después.

En conclusión, cuando haya usted recibido esta carta estará ya limpio de traidores el suelo mexicano.

Sin tiempo para más, me repito de usted sincero amigo.

Porfirio Díaz

PORFIRIO DÍAZ CONSIDERA A JUÁREZ PREVISOR

Tacubaya, mayo 31 de 1867

Señor presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Señor y amigo mío muy querido:

Me impuse con detenimiento de las inestimables de usted fecha 26 del que concluye y la oportunidad de sus previsiones ha venido a sorprenderme en el momento en que tengo a la vista los escollos que la experta mano de usted me señala y cuando acabo de sentir los primeros inconvenientes que usted me revela y define con especial exactitud.

El señor Riva Palacio, padre, se presentó antier con el objeto de invitarme a que manifestara de una manera oficial a Lacunza el resultado de Querétaro, con la oferta, de parte del expresado, de que publicaría en el acto la abdicación que guarda de Maximiliano, remitida de Querétaro para el caso de su muerte o prisión. Con el objeto de que su hijo Vicente, que está situado en Mexicaltzingo, tuviera el gusto de verlo, lo mandamos llamar y estuvo en casa en la tarde, mediando en la conversación y opinando porque se citara una junta en que tuvieran voto los generales de primera talla. Al oscurecer tuve que separarme con el objeto de ir al despacho que se halla establecido en otra casa para firmar el del día.

Envuelto desde esa hora hasta las diez en el torbellino de los negocios, deseando dormir dos o tres horas en la noche para levantarme a las dos de la mañana y no teniendo otro negocio pendiente con don Mariano que mi resolución, le mandé suplicar que me disculpara y

decirle que no me parecía conveniente tomar la iniciativa en un negocio de esa naturaleza.

Esto dio lugar a una conferencia muy acalorada, en que los señores Riva Palacio se manifestaron profundamente ofendidos por mi conducta, y mi enviado, con una flexibilidad de que no lo creería yo mismo capaz, les dio repetidas y amplias satisfacciones.

Al día siguiente, antier, don Mariano se fue sin despedida y Vicente me dio después algunas satisfacciones sobre su acaloramiento de la noche anterior.

Creo de mi deber elevar al conocimiento de usted lo expuesto para que tenga la clave de lo que puede venir después.

Hoy deben salir el barón de Magnus y los señores Riva Palacio, Martínez de la Torre y Ortega, Eulalio.

El cónsul de los Estados Unidos, Mr. Marcus Ottembourg, me pidió por escrito un salvoconducto para el padre Fischer, secretario de Maximiliano y yo me excusé diciéndole que concedí el permiso de los expresados con autorización de usted, con la cual no contaba, tratándose de un empleado en la administración intervencionista, que estaba sujeto a la acción de las leyes de la República. Volviendo a la situación, a pesar de los elementos disolventes que se agolpan en nuestro camino, hay los suficientes de orden y moralidad, para contrarrestar los primeros y no permitir que la sociedad salga de sus quicios.

Por mi parte, a más de los motivos de especial afecto y profunda estimación que me unen a usted, el sentimiento de mi deber me liga estrechamente al gobierno, que ha sostenido con sin igual firmeza la unidad y dignidad nacionales.

El señor general Corona me parece un patriota bien inspirado, que será un auxiliar poderoso para el gobierno. No he tenido tiempo para tratarlo, porque luego que llegó a Guadalupe, me pasé a este lado, pero me ha dejado una buena impresión, que sus antecedentes favorecen mucho.

Hablando ahora del Distrito Federal como un estado con jefes políticos, administradores de rentas y una oficina directora bajo el

nombre de jefatura de Hacienda, mientras el Supremo Gobierno viene a la capital. Creo haber seguido en todo las instrucciones de usted.

Para concluir, participaré a usted que me casé con doña Delfina Ortega y que hoy tengo mi familia en esta ciudad con el objeto de que conozca la capital y pueda regresar a nuestro estado.

Sin más, me repito de usted afectísimo amigo atento y seguro servidor.

Porfirio Díaz

(P. D.)

Ahora que son las ocho de la noche no han salido los defensores de Maximiliano.

Salud.

Porfirio Díaz

JUAN JOSÉ BAZ CUENTA INTIMIDADES
DE LA RETAGUARDIA

Tacubaya, junio 1º de 1867

Señor don Benito Juárez
Mi querido amigo y señor:

Con sumo placer he recibido la carta de usted, fecha 25 del próximo pasado mayo, y por ella veo que se ha dispuesto el juicio de tres de los presos, y creo que la consecuencia forzosa será su castigo.

Aquí la ciudad está perfectamente circundada, y no se deja entrar a ella ni víveres ni más persona que la que nos conviene para comunicarnos; pero hasta el día de ayer se permitía la salida a todo el mundo, lo que dio por resultado que en tres días salieran cosa de 10,000 personas, pocos de la clase media, quienes necesitaban pasaporte; ningún rico porque a ellos no se los conceden; muchísimos de la clase proletaria e infinitos mendigos. Hoy se dio orden, por nuestro cuartel general, para ya no permitir que saliese persona alguna de la población.

Deben salir hoy, como excepción, Riva Palacio, don Mariano, el ministro de Prusia y Martínez de la Torre, llamados por Maximiliano para que hagan su defensa y Eulalio Ortega, a quien lleva consigo Riva Palacio, para que defienda por él, porque se confiesa extraño a los conocimientos jurídicos.

Entre las personas que han salido últimamente de México se encuentran Sánchez Solís, Marroquí, Payno y Escalante, el último con su idea de vestir al ejército y los otros con la de servir al país, y el servicio que han querido tomar es el de dirigir a Porfirio, porque ellos son conocedores, y el último es un inocente que no conoce la población de México y tiene además la desgracia de no tener a su lado personas que

puedan dirigirlo. Como éstos, hay muchos que tienen las mismas pretensiones desde dentro y lo dirigen por cartas. Porfirio tiene muy buena calma; los oye a todos sin mostrarse ofendido por su ridiculez y no les hace caso. Las pretensiones son tales que quieren darle consejo del punto que ha de atacar y que sea en día y hora determinada, pronosticando la irremisible rendición con el más leve esfuerzo. Otros, como Picaro, ya arregla cuerpos, ya compra garitas, cuyas cosas luego fracasan por algún leve incidente y éstos no han salido ni salen de la ciudad porque allá sirven más al partido.

Ya sabría usted que a mi mujer la tuvieron en prisión y que al hijo de Pepe Iglesias lo pusieron en la trinchera porque corrió la voz de que teníamos preso a un hijo de O'Horan; pero se les volvió² el dije que nunca estuvo preso y con eso logramos que saliese mi familia, que fue canjeada en toda forma y que dejaran libre al hijo de Iglesias, cuya señora y familia se encuentran hoy en San Ángel. La mía está conmigo en Tacubaya y saluda a usted.

Muchos males hay por ahora, pero mayores van a ser para lo futuro y ¿quién lo dijera?, la mayor dificultad que va usted a tener es la de escoger entre tanto hombre apto para todos los puestos y tanto patriota de eminentes servicios. A mí se me han presentado una porción pretendiendo, ya ser jefes de policías, ya mandar los cuerpos, ya como secretarios, ya, en fin, para otras cosas y yo les he dicho que la primera dificultad es que yo no soy nada ni espero ni puedo serlo y, entonces, han dado el volido con la música a otra parte.

Castillo Velasco, que se pronunció reasumiendo la soberanía del estado del Valle, se declaró gobernador de él y se fue a Querétaro con Pancho Vélez. Después, como aquel lugar no era cómodo, se vino a Toluca con licencia y entonces escribió a Porfirio una carta diciéndole que lo amaba entrañablemente, que era su paisano y que quería servirlo - por supuesto también de director- y no encontrando acogida se quedó de jefe del Estado Mayor de Hinojosa, mientras estuvo en Tacubaya, luego

² El manuscrito está confuso, probablemente se quiso escribir refiriéndose al hijo de O'Horan "pero se le devolvió y él dijo que nunca estuvo preso".

que éste se fue al Peñón, que es lugar incómodo, ya se le acabó el fervor y conocimientos militares y lo abandonó.

Entre todos el más infatuado es nuestro Vicente Riva Palacio; éste, ya siempre que habla, dice "mi política, mis soldados, mis cañones, mi estado, mis miras para lo futuro", etc., palabras dichas siempre con un aire de suficiencia y de pretensión tan marcados, que muestran supremas aspiraciones y la seguridad de verlas obtenidas. Desde luego ya se muestra celoso de Porfirio, porque no lo llama a consultarle sobre las operaciones militares y, según dice, él ha salvado al país sin que nadie haya hecho cosa alguna.

No acabaría si le retratara a usted tipos de esta especie y usted poco más o menos conocerá y con los que tendrá que bregar bien pronto. Pero dejemos cuentos y vamos a lo de substancia.

En México, la escasez de víveres es espantosa; ya no hay pan, ya comen carne de mula porque se está concluyendo la de res; el maíz está a 30 pesos carga y así lo demás, de manera que pronto se rendirá por hambre; pero no creo que se espere a eso, pues hay algunas negociaciones de que hablará a usted el cuartel general que, en mi opinión, darán por resultado la rendición de la plaza y, cuando se atacara y tomara, yo creo que en 15 días el negocio será concluido. A mi parecer, debería usted venirse acercando y colocarse en Toluca para entrar cuando usted quisiera, dejando siempre algunos días expedita la acción militar para que quede a su cargo el castigo de ciertos individuos.

Salúdeme a los señores Iglesias, Mejía y Lerdo y mande a su amigo.

Juan J. Baz

A mi entender, debe usted mandar venir a la familia, porque a su llegada ya estará todo concluido.

PORFIRIO DÍAZ HONRADO CON LA APROBACIÓN
DE JUÁREZ A SU PROCEDER

Tacubaya, junio 9 de 1867

Señor presidente licenciado don Benito Juárez
San Luis Potosí

Señor y amigo de mi estimación:

Por extraordinario recibí anoche la siempre grata de usted, fecha 5 del corriente. Doy a usted las más expresivas gracias por las bondadosas muestras de aprobación que le ha merecido mi conducta y deseo ardientemente contar con ella en adelante.

Recibí los \$ 30,000 que me remitió usted por conducto del señor general Escobedo; le agradezco mucho esa remisión y le suplico que me las haga constantemente.

Uno de mis más vivos deseos es que al llegar usted no tenga desde luego la necesidad de pensar en el día siguiente, y que los estados estén acostumbrados a respetar las rentas federales, y los empleados del ramo a enviarlas al Supremo Gobierno, porque de lo contrario éste se vería en diarios y terribles apuros. Puede usted estar seguro de que aquí cuidaré de la inversión de los caudales públicos y que las oficinas podrán dar cuenta desde el primero hasta el último centavo.

El Distrito Federal está horrorosamente agostado y los llanos no son ya el granero inagotable de otros días; el Valle de San Martín nos proporciona semillas, pasturas y ganados, pero, como usted comprende, nada es suficiente para la vorágine del ejército. La falta de tradiciones administrativas en nuestras fuerzas ocasiona un desperdicio que duplica y triplica el consumo. No perdono, sin embargo, esfuerzo ni sacrificio para

el acopio y economía de las subsistencias y día a día va mejorando nuestra situación. Es necesario, sin embargo, que esto acabe pronto porque, de lo contrario, al regreso de la paz y si pasa en la guerra el tiempo de las siembras, va a sentirse una escasez espantosa por todo el año.

Hace días que mandé someter a juicio a don José de la Luz Moreno, porque transportó a México todas las semillas y pasturas de sus haciendas, y es público y notorio que en la proveduría francesa se le veía pesando personalmente la cebada. No se ha podido, sin embargo, justificar esto y en la sumaria resultó que el que en Puebla firmó un voto de gracias a Saligny, es un homónimo suyo. Sobre el cargo principal de haber vendido sus pasturas y semillas al ejército francés, creo que no logrará excusarse, cuando en México se puedan recabar las pruebas, pero, entretanto, él tiene esperanzas de burlar la acción de la justicia.

A mi paso por Tlaxcala le impuse una multa de \$ 10,000, que no ha pagado, y cuando se ha mandado embargar sus fincas, se pretende excusar con que son de sus hijos. Ya veremos en qué para esto.

Recibí la clave que me remitió el señor Lerdo, e impuesto de ella, sabré cómo descifrar los despachos del gobierno y cómo poner los míos que traten de negocios de profunda reserva.

El cónsul americano me ha pedido permiso para que Mr. Dano salga de México y venga a esta villa a tomar sus ulteriores disposiciones. Por lo pronto voy a contestar que se dirija a usted, y usted me hará el favor de indicarme, desde luego, lo que debo hacer.

Para prevenir los desórdenes a que puede dar lugar la ocupación de México he dispuesto nombrar un jefe político del distrito del Centro, un jefe de policía y una comisión municipal que nombre conserjes de confianza para que cuiden de los edificios públicos. Usted me dirá las demás providencias que juzgue a propósito.

En la mañana de hoy hemos tenido un reñido combate en la calzada de la Piedad. El enemigo, en número de 2,000 hombres, pretendió abrirse paso flanqueando el reducto, pero, a pesar de haber llegado hasta nuestras obras, fue rechazado con fuertes pérdidas, que no bajarán de 100 hombres entre muertos y heridos.

He estado después con el señor Corona, muy digno ciertamente del honroso concepto que merece a usted. No he tenido hasta ahora sino motivos para estimarlo y creo que el gobierno puede esperar mucho de su honradez y buen juicio.

Consérvese usted bueno y ordene lo que sea de su agrado a su afectísimo amigo, atento seguro servidor.

Porfirio Díaz

CONTINÚAN AVANZANDO LAS OPERACIONES
DEL SITIO DE MÉXICO

San Luis Potosí, junio 5 de 1867

(Señor don Pedro Santacilia)
(Nueva York)

Mi querido hijo Santa:

Nada nuevo tengo que agregar a lo que dije a usted en mi última sobre el sitio de México, pues sólo me dice Porfirio que seguía avanzando en sus operaciones.

Ayer llegaron a Querétaro los defensores que de México mandó traer Maximiliano, aunque ya ha pasado el término que se dio para la defensa; pero por equidad se ha concedido una prórroga de un nuevo término, que es de 24 horas, que comenzaron a correr ayer tarde. Creo el viernes se reunirá el Consejo de Guerra y a más tardar dentro de ocho días quedará terminado este negocio que tiene en expectativa a toda la nación.

Si se resuelven ustedes a venir por Matamoros, como lo he indicado y quieren tomar la diligencia, ya se da aviso para que la pongan a la disposición de usted. Debe costar 600 pesos de Matamoros a esta ciudad. Si quieren detenerse un día en Monterrey pueden hacerlo para lo que ya se da aviso a los cocheros. Viniendo por la diligencia hay la ventaja de llegar aquí en siete días; pero hay también el inconveniente del maltrato porque se camina algunas veces de noche y no puede venir escolta. Así es que, aunque se hagan más días de camino, es preferible que se vengán en carruajes particulares para que hagan las jornadas que

les parezcan, salgan y hagan alto a la hora que gusten y vengan con escolta que les dará Berriozábal.

Memorias a la familia y muchos besos a María.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

MÁRQUEZ ENGAÑA A LOS SITIADOS

(México, junio 15 de 1867)

Señor general cuartel maestro del 2º cuerpo de ejército,
don Miguel Andrade

El excelentísimo señor general lugarteniente, a las nueve de esta mañana,
me dice lo siguiente:

Excelentísimo señor:

A las diez y media de la noche anterior se me ha presentado el señor general don Manuel Ramírez de Arellano, procedente del campo de su majestad [S. M.] el emperador -después de haber perdido cuatro días que estuvo oculto en Tacubaya-, y dicho señor general me ha dado la plausible noticia de que el ejército imperial de Querétaro viene en marcha en auxilio de esta capital, mandado por el soberano, quien en breve estará a nuestra vista y sobre el enemigo.

Tan plausible noticia mandará vuestra excelencia [V. E.] se publique en orden general extraordinaria y por un alcance al público, disponiendo que sea solemnizada con repiques y dianas.

Y en cumplimiento de lo que se me ordena en la inserta comunicación, libraré V. E. sus órdenes al efecto.

El general en jefe
Ramón Tabera